

1928
noviembre.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS

Año XXII.
Núms. 21 y 22.

Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.



MINISTERIO
DE FOMENTO

Hojas Divulgadoras

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA Y MONTES

La Cooperación de consumo fuera de Inglaterra

por ANTONIO GASCÓN Y
MIRAMÓN, Jefe del Servi-
cio de Publicaciones Agrí-
colas.

Siguiendo la tarea comenzada en un estudio anterior, vamos ahora a exponer sumariamente los rasgos más característicos de la cooperación de consumo en los distintos países, fuera del Reino Unido, o sea lo que vulgarmente suele decirse fuera de Inglaterra.

Debemos hacer notar que, en contra de la opinión de muchos, la cooperación de consumo no es cosa propia de las ciudades y contrapuesta a la cooperación de los campos. El campesino es también un consumidor. Y la vida agrícola no será la misma si las cosas que ha menester las adquiere en buenas o en malas condiciones. Cierto, que de ordinario, la cooperación de consumo se inició en las ciudades, pero irradió luego a los campos. Y no falta algún país, como Dinamarca, en que sucedió al revés.

Además, toda la Cooperación moderna y victoriosa está impregnada del espíritu rochdaliano. Para comprender bien los métodos cooperativos actuales, aplicarlos correctamente siguiendo el ejemplo de los que triunfaron, y evitando caer en las causas originarias de los fracasos habidos, no hay camino más fácil y seguro que el de estudiar cómo se aplica en los diferentes países la cooperación de consumo. Aun para otros ulteriores

propósitos, viene a ser ésta una labor preparatoria que ahorra muchas dificultades en lo sucesivo.

Francia.

Aunque Francia puede presentar a Fourier y otros como precursores importantísimos de la Cooperación, y citar la *Caisse du Pain*, fundada el año 1832 entre los obreros de una fábrica de Alsacia, y el *Comercio social y verídico*, fundado en Lyon, el 1835, por Derrion y Regnier, y más tarde algunas cooperativas sueltas, es lo cierto que la cooperación de consumo se desarrolló con algún retraso en el país francés, siendo allí precedida por la de producción y la de crédito sucesivamente.

Cooperativas de consumo las hubo siempre, sobre todo a partir de la ley de 1867, que dió forma legal a nuestras Sociedades; pero las diferencias de orientación entre las masas populares hicieron que, aun multiplicándose las cooperativas, el movimiento careciera de solidez y consistencia. La nueva y más favorable fase arranca de 1885, fecha en la que, con ocasión de un Congreso de la Cooperación francesa, y por iniciativa de cooperadores de Nimes y Montpellier, señaladamente De Boyve, Fabre y Carlos Gide, se formó el organismo nacional con el nombre de «Unión Cooperativa Francesa».

A partir de esta fecha, la cooperación de consumo se extendió por toda Francia, pero con altibajos provocados por las diferencias políticas y la consiguiente desunión entre los cooperadores, agrupados en varios organismos nacionales. Tras no pocas vicisitudes, se logró, al fin, en el Congreso de Tours (1912) el acuerdo entre ellos, realizando así la unidad cooperativa francesa.

Se trató inmediatamente de corregir la dispersión de las fuerzas consumidoras, tan acentuada, que en el departamento del Sena (París y sus alrededores) había no menos de 200 cooperativas, muchas de las cuales arrastraban una vida bien pobre. En Francia había unas 3.000.

Las consecuencias económicas de la guerra y la lucha emprendida por las grandes empresas comerciales, estableciendo almacenes con sucursales múltiples, hicieron más fuerte la necesidad de organizarse en gran escala también. Se dirigió entonces la actividad a la fusión de las pequeñas cooperativas y a la constitución de Sociedades que no fueran ya estrictamente

locales, sino irradiaran por toda una comarca, y aun sobre varios departamentos.

Por lo que toca a la cooperación de consumo, los órganos nacionales son en la actualidad: la «Federación Nacional de las Sociedades Cooperativas de Consumo», encargada de la dirección moral del movimiento; el *Magasin de Gros*, o cooperativa al por mayor, cuya función es puramente comercial, y el Banco de las Cooperativas de Francia, que salió del *Magasin de Gros* en 1922, para ser el centro nacional de ahorro y crédito de los cooperadores franceses organizados y prestar los necesarios servicios financieros y servir de enlace a las diversas empresas cooperativas.

El *Magasin de Gros* tiene grandes bodegas y fábricas de importancia, entre ellas una de chocolates y varias de conservas de pescado.

Las de calzado producen unos 200 pares por jornada. La gran salina de Einville se ha convertido en una Sociedad nacional, en que participan las diversas cooperativas. El valor anual de la producción del *Magasin de Gros* es de unos 30 millones de francos, y el total de ventas, de unos 500 millones.

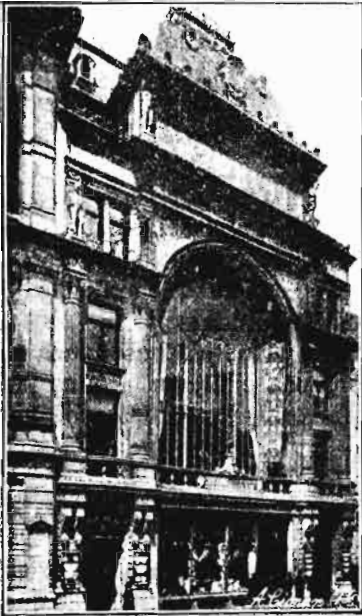
Del ejemplo francés se deduce como principal enseñanza el grave daño que a las obras sociales causa el llevar a ellas las diferencias en otros órdenes y la inferioridad manifiesta de las organizaciones pequeñas.

Bélgica.

Los comienzos de la cooperación de consumo en Bélgica fueron muy difíciles. En 1845 hubo ya algunas Sociedades que limitaban su actividad a la compra de provisiones de invierno. Luego se constituyeron varias cooperativas más amplias, y algunas de producción y de crédito, pero duraron poco.

En Gante fué donde tuvo su origen la cooperación belga, tal como por fin se consolidó. El primer intento data de 1874, pero no cristalizó hasta dos años después. Treinta obreros ganteses, en su mayoría tejedores, acordaron fundar una panadería cooperativa. A la manera de los *Pioncers* de Rochdale fueron ahorrando 50 céntimos semanales cada uno. A las diez semanas habían reunido así 150 francos, y con tan exigua cantidad acometieron la empresa. Se instaló el horno en la cueva de una casuca. Consta que en 1878 se cocieron 68.000 panes y que los socios eran 166.

De improviso, el éxito desplegó sus alas sobre la panadería cooperativa. En 1880, los socios eran ya 1.500. Sobrevino entonces una escisión sobre cuestiones de otro orden. A la cabeza de uno de los grupos estaba Anseele, tipógrafo y vendedor de periódicos, que había viajado, trabajando como peón, por diferentes países de Europa y había estudiado sobre el terreno el funcionamiento de la cooperativa de Rochdale (1). Lleno de admiración por esta obra, se propuso hacer en Gante algo parecido.



Casa central del Vooruit.

Comenzó estableciendo un horno de pan con 1.000 francos prestados por la Sociedad de tejedores. Así nació de hecho en 1880 la cooperativa *Vooruit*, palabra flamenca que significa «Adelante». Hoy cuenta unos 20.000 socios, despacha toda clase de mercancías, tiene varios edificios propios, varias fábricas y es el mayor accionista del Banco Belga del Trabajo y de las Pesquerías de Ostende.

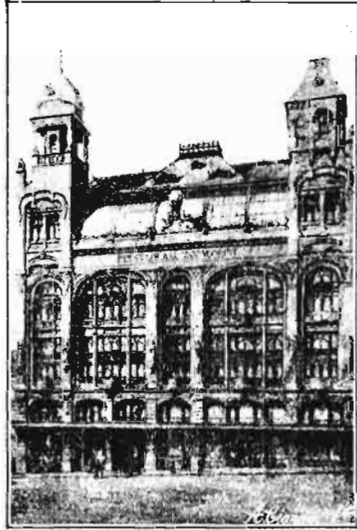
La organización que dió Anseele al servicio en los primeros tiempos es muy curiosa y revela un fino conocimiento de la psicología del obrero. Los sábados por la noche acudían los socios a la cooperativa y adquirían los vales representativos del pan que calculaban necesitar durante la semana. El pan se distri-

búa a domicilio, recogiendo los repartidores un vale por cada pan de cuatro libras. Los cooperadores tenían derecho a la distribución del remanente y a usar de las diferentes obras sociales en proporción a la cantidad de pan consumida. En ocasiones llegaron a pagarlo a precio superior al corriente para costear así los servicios.

Un asociado se quedaba sin trabajo. Llegaba el sábado y no podía adquirir los vales de pan. ¿Cómo atender a la subsistencia

(1) Anseele vive todavía y ha sido varias veces Ministro en el Gobierno belga.

de la familia? La respuesta la daba el coche del *Vooruit*, dejando en la puerta a diario la cantidad acostumbrada, sin esperar a la entrega de los vales correspondientes. Cuando el cooperador encontraba de nuevo trabajo, reanudaba la adquisición de vales a cambio de dinero. En los primeros tiempos era frecuente que las mujeres se inquietaran con la idea de pagar la deuda así contraída y acudieran solicitando aplazamientos o la facilidad de ir pagando poco a poco. Se encontraban maravillosamente sorprendidas con la noticia de que no debían nada. Caía enfermo uno de los hijos. Un médico asistía al enfermito y se negaba a percibir honorarios. Tampoco en la farmacia cobraban las medicinas. El *Vooruit* corría con todos esos gastos. Las mujeres, al principio un tantico hostiles a la cooperativa, concluyeron por ser sus más ardientes partidarias.



Local de fiestas y despachos del *Vooruit*.

El ejemplo de Gante cundió por todo el país. Ahora hay unas 60 cooperativas afiliadas a la Federación, y entre ellas, las de Lieja, Roux, Bruselas y Jolimont son todavía de mayor número de socios que el *Vooruit*, aunque de historia menos interesante.

La Federación de Cooperativas Belgas representa los tercios de la cooperación de consumo del país. El tercio restante lo componen las cooperativas de funcionarios, algunas del partido liberal y las del *Boerenbond* o Liga de Campesinos, organización católica que predomina grandemente en la cooperación agrícola belga.

Suiza.

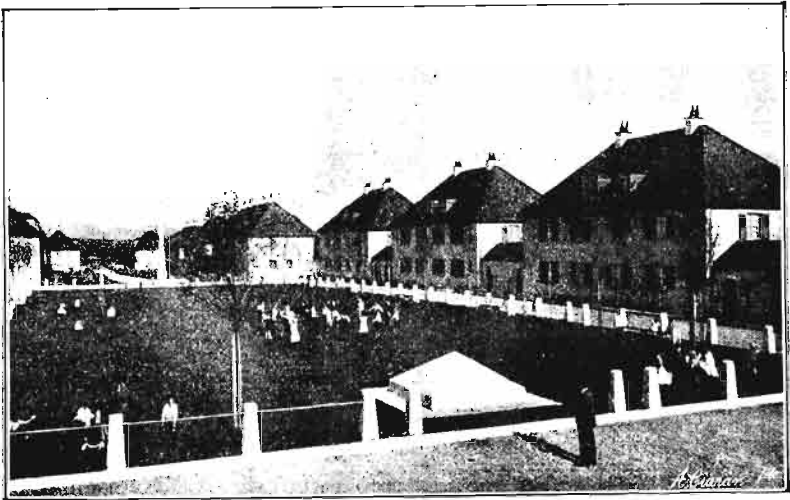
La República helvética puede enorgullecerse de tener una cooperación de consumo tan adelantada como la inglesa (aunque, naturalmente, de menores proporciones) y una cooperación agrícola que puede ser citada como modelo, casi con tantos títulos como la danesa. El número de cooperativas de consumo pasa

de 650, con un total de casi medio millón de socios, agrupadas en dos grandes uniones.

Entre las cooperativas suizas destaca la de Basilea, con cerca de 42.000 socios, lo cual, para una población de 140.000 habitantes, significa que toda la población está prácticamente incluida en una sola y misma cooperativa. Su organización es la de un pequeño Estado democrático. La soberanía social reside en la asamblea general, que se reúne todos los años. Hay un Consejo cooperativo, compuesto de 130 miembros, elegidos cada tres años por el sistema de representación proporcional, y que se reúne trimestralmente. Este Consejo elige otro de dirección, compuesto de 20 individuos. La ejecución de los acuerdos y la regencia de los negocios sociales se hallan a cargo de una junta de cinco individuos.

Tiene esta Sociedad unos 170 despachos, que distribuyen mercancías por valor de más de 50 millones de francos suizos al año. El departamento de lechería ocupa un gran edificio moderno, uno de los mejor equipados de Europa. La leche es en parte adquirida de las cooperativas agrícolas, y parte producida en granjas propias especializadas en la producción de leche para niños y enfermos. La cooperativa surte de este artículo a los hospitales de la población.

Como obra singular y característica de la cooperativa de Basilea, se cita el establecimiento, a las puertas de la ciudad, de una



Freidorf.

colonia cooperativa llamada *Freidorf*, en donde viven 150 familias de empleados de la Sociedad, en casas muy confortables, con sus jardincitos, y situadas alrededor de extensos y resguardados campos de juego. Los alquileres son reducidísimos, por haber resultado las casas muy baratas, pues en gran parte se costearon con beneficios obtenidos en los años de la guerra y que habrían sido absorbidos por el Fisco de haber tenido otro empleo. Un bien surtido despacho auxiliar de la cooperativa provee a las necesidades de los habitantes, y lo hace tan cumplidamente, que el promedio de compras por socio se eleva a 3.300 francos suizos al año, o sea más de 4.000 pesetas, suma elevada que se rechazaría por inverosímil si no fuera de origen autorizado. Se atiende también a las necesidades intelectuales y sociales de los habitantes, a la instrucción de los niños y a diferentes obras de mutua ayuda. Las cuotas correspondientes a estas últimas son muy módicas y de su recaudación están encargados los niños, quienes encuentran en ello una provechosa lección.

Italia.

La cooperación italiana se inició bajo la influencia de Mazzini y sus discípulos. En 1849 se fundó la cooperativa de consumo de Pignerol, seguida pronto de otras, a manera de anejos de la respectiva Sociedad de socorros mutuos. La primera cooperativa del tipo rochdaliano la fundó Viganò, en Como, el año 1864.

En Italia son de particular interés las cooperativas de mano de obra, las de arriendo colectivo y los Bancos populares inspirados por el célebre Luzzatti. El estudio de estas organizaciones se hará en otra ocasión.

A juicio de muchos, el desarrollo alcanzado en Italia por la municipalización de servicios, sobre todo en cuanto se refiere a las tabajerías y panaderías municipales, desvió de la cooperación a muchos consumidores que sólo veían en ella un modo de abaratar la vida. También influyó en el retraso del movimiento la circunstancia de mostrarse las cooperativas italianas reacias al régimen cooperativo para sus compras. La Sociedad mayorista data sólo de 1909, y no adquirió verdadera importancia hasta 1918. En todo lo cual, si no ejemplo que seguir, hay la correspondiente enseñanza.

De 1923 acá han ocurrido graves acontecimientos en el mun-

do cooperativo italiano. Bastantes Sociedades fueron asaltadas y aun incendiadas. Otras, muchísimas, para evitar males parecidos, admitieron una administración o una intervención fascista. Estando en el campo de lucha, no basta proclamar la neutralidad: es menester practicarla con exquisita perfección para poder abrigar esperanzas de que sea respetada.

Entre las organizaciones cooperativas italianas merece especial mención la Federación de ferroviarios, con 150 Sociedades y cerca de 180.000 socios.

Alemania.

Opinión muy generalizada es la de que el verdadero padre de la cooperación alemana de consumo, de construcción y de colonización fué Huber, profesor de la Universidad de Berlín, uno de los primeros extranjeros que visitaron la cooperativa de los *Pioneers* de Rochdale, poco después de su fundación. El no tener tan en cuenta como era preciso que la cooperación ha de ser fundamentalmente obra de los cooperadores mismos fué causa de que las organizaciones creadas por él tuvieran un éxito mediano. Huber fué seguido por Schultze y por Raiffeisen, quienes se ocuparon principalmente en la creación de cooperativas de crédito, de lo cual trataremos en otro lugar.

La primera cooperativa alemana de consumo de tipo netamente rochdaliano se fundó en el año 1864, en Neudstadt, cerca de Magdeburgo. Esta forma de cooperación se desarrolló al principio lentamente, por varias causas, entre ellas la de ser mirada con igual recelo por los socialistas y por los antisocialistas. Convencidos todos por la realidad a fines del siglo XIX, los progresos fueron rapidísimos. Ni las vicisitudes de la guerra, ni la desvalorización del marco, que supuso una pérdida enorme para las Sociedades, pudieron comprometer la solidez del movimiento cooperativo alemán.

Hoy son 1.300 las cooperativas alemanas de consumo, con un total de cerca de cuatro millones de socios. Tienen sobre 40.000 personas empleadas en la distribución y 7.000 en la producción.

Por mucho tiempo, la mayor cooperativa de consumo del mundo ha sido la de Hamburgo. Ahora la superan ya algunas, entre ellas la de Londres y la de Viena, por lo menos en lo que al número de socios se refiere. Lleva el nombre un tanto impropio de *Produktion*, aunque es, en realidad, una cooperativa de

consumo, construcción y ahorro. Como todas las grandes Sociedades de consumo, tiene algunas fábricas de productos alimenticios, de calzado, etc., y una de tabacos de verdadera importancia.

Entre las variadas instituciones sostenidas por esta cooperativa es muy de admirar la *Casa de los niños convalecientes*, instalada en el pueblecito costero de Haffkrug, en la bahía de Lubeck. Esta nueva obra se fundó en 1919, cuando ya se hacían sentir las dificultades económicas de la post guerra. Cada año son asistidos de 1.200 a 1.500 niños, cada uno de los cuales puede permanecer hasta cuatro semanas. Sólo tienen acceso los niños de diez a catorce años, hijos de socios de la cooperativa, cuyas compras hayan alcanzado la cifra normal en los cinco años últimos.

En Alemania se ha dado el caso de que más de un centenar de Municipios, algunos de poblaciones importantes, hayan acordado ingresar en la cooperativa de la localidad, al objeto de poder obtener así en mejores condiciones los suministros para sus asilos y hospitales. Y en algunos sitios se habla ya de confiar a la cooperativa parte de los servicios de tesorería.

Una de las cosas que más llaman la atención en Alemania es el rápido crecimiento de las cooperativas para la producción y consumo de energía eléctrica. Antes de la guerra apenas llegaban a 1.000. Ahora pasan de 6.000.

Holanda.

El movimiento cooperativo se retrasó en Holanda, por ser país donde la oposición de tendencias políticas y religiosas es muy marcada. También se cometió el error (luego rectificado) de excluir a los obreros de algunas cooperativas importantes.

La *Handelskamer*, cooperativa al por mayor, se fundó en 1889. En ella participan cerca de 400 Sociedades, con 180.000 socios. Tuvo no hace muchos años una grave crisis, motivada por la desafección de muchas de las cooperativas afiliadas, las cuales no acababan de comprender que los negocios de la cooperativa mayorista eran también suyos. Para salvar la situación, fué preciso liquidar el departamento de ropas, en cuya conducción no se había tenido tampoco una previsión extremada. La lección fué cara, pero provechosa. Las Sociedades adheridas rectificaron su conducta, permitiendo a la *Handelskamer* reanudar la marcha ascendente. «¡El peligro las había desperta-

do!», dice Goedhart, decano de la cooperación holandesa, y por entonces Presidente de la Alianza Cooperativa Internacional.

Ejemplo curioso del servicio sanitario organizado por una gran cooperativa de consumo es el de La Haya. La sección sanitaria cuenta allí con muchos miles de socios, que pagan por el servicio cuotas cuya equivalencia es de seis a cuarenta pesetas al año. La Sociedad cuenta con el concurso de especialistas afamados, clínicas y laboratorios muy bien montados y grandes farmacias. Sin embargo, es más frecuente que para este servicio especial se constituyan Sociedades especiales también.

La que está adelantadísima en Holanda es la cooperación agrícola, inspirada principalmente en el ejemplo de Dinamarca. Pero su estudio corresponde a otro lugar y otra ocasión.

Dinamarca.

Treinta años bastaron para que Dinamarca se transformara de país pobre, azotado por el infortunio, en país próspero y progresivo. Este aparente milagro se debe a la difusión de la enseñanza, a las reformas que facilitaron el acceso del pueblo a la tierra y, sobre todo, a la cooperación agrícola. De esto se da noticia en otro estudio (1).

Limitándonos por hoy a la cooperación de consumo, observaremos que no alcanza allí importancia especial, aunque ya quisiéramos tener en España algo parecido. En las cooperativas de esta clase está incluido un tercio de la población total de Dinamarca, que es de 4 millones escasos de habitantes. La cooperativa mayorista hace compras por valor de unos 250 millones de coronas al año, y tiene una producción propia de 50 millones.

Hay, sin embargo, algunos rasgos particulares dignos de atención. El primer ensayo cooperativo propiamente dicho recayó en Dinamarca sobre la cooperación de consumo. Data de 1866, fecha de la Sociedad fundada en Thisted, y seguida en cuatro años por un centenar de otras análogas y una especie de federación central. Todo se derrumbó al poco tiempo, por falta de base y de cohesión.

(1) Puede verse también, y con más detalle, en la obra del autor: *Dinamarca Agrícola y Cooperativa*, de 325 páginas, publicada en enero de 1927.

En cambio, después del triunfo de las mantequerías cooperativas y luego los mataderos cooperativos de cerdos, las piedras angulares de la reconstrucción del país danés, resultó facilísimo organizar con buen éxito otras empresas cooperativas, entre ellas las de consumo. La lección que se desprende es ésta: En cada país hay una cosa por la cual se puede comenzar con verdadera ventaja, y esto abre luego la puerta a lo demás.

También es interesante notar que, así como en casi todas partes la cooperación de consumo ha comenzado en las ciudades, irradiando después a los campos, en Dinamarca ha sido al revés. Y de las 1.500 sociedades de esta clase existentes, son todas rurales menos unas 90, de las cuales 17 corresponden a Copenhague, la única ciudad verdaderamente populosa del país.

Suecia.

De 1860 a 1870, y siguiendo el modelo alemán, se fundaron en Suecia unas 300 cooperativas de éxito poco brillante. Las pocas que sobrevivieron se transformaron en Sociedades mercantiles. Hacia los años ochenta y tantos se introdujeron los principios de Rochdale. La Unión de Cooperativas (*Kooperativa Förbundet*) se fundó en 1899, y al año siguiente se estableció la primera cooperativa al por mayor; pero por mala administración hubo de liquidar en 1903, siendo inmediatamente reconstituída bajo los auspicios de la Unión.

El mayor avance de la cooperación de consumo arranca de 1909. Se había entablado una lucha entre las cooperativas y un concierto de empresas capitalistas dedicadas a la producción y manipulación de la manteca. El público que pudiéramos llamar neutral se interesó en las peripecias del conflicto, y se enteró con tal ocasión de las prácticas nada recomendables a que se dedicaban las empresas lucrativas en cuanto a la calidad de los productos, y de las maquinaciones para elevar los precios. El número de cooperadores creció entonces como por encanto.

Incluidas en la Unión sueca hay unas 900 sociedades de consumo con 300.000 socios. Un tercio de las operaciones de compra las hacen por el intermedio de la cooperativa mayorista.

Como en otros países, se ha iniciado la tendencia a la concentración de las cooperativas de consumo. La mayor de todas es una de Estocolmo, con cerca de 20.000 socios, un centenar de despachos y un giro anual de 18 a 20 millones de coronas. Ha

instalado recientemente una fábrica de pan y de pastelería verdaderamente modelo y de las mayores de Europa. Sus hornos pueden cocer 3.000 grandes panes, 6.000 barras y 6.000 panecillos, todo *por hora*. En el patio de cristales hay un garaje capaz para 40 camiones automóviles, con su taller de reparaciones.

De la lechería cooperativa de Estocolmo se dice que es la mayor entidad proveedora de leche en Europa, fuera de las «United Dairies» de Londres. En sus 120 despachos distribuye cerca de 180.000 litros de leche diarios, algo más del 70 por 100 del total consumo de la ciudad. Estocolmo pasa por ser la capital en que el consumo de leche por habitante es más elevado (1,54 litros al día).

La *Kooperativa Förbundet* se ha lanzado muy recientemente a la fabricación de lámparas eléctricas de incandescencia. En Suecia se consumen al año de 8 a 10 millones de bombillas. Un consorcio de fabricantes holandeses y alemanes domina el mercado e impone los precios en varios países. En Suecia, Noruega y Finlandia cuesta de 1,35 a 1,40 coronas cada bombilla; en Alemania, 1,07; en Dinamarca, 1,00; en Francia e Inglaterra, más baratas aún.

No encontrando razón para tal diferencia de precio, la *Förbundet* sueca estudió a fondo el asunto, y ha encontrado que, montando una fábrica suficientemente grande y perfeccionada, podrá despachar las bombillas a 85 céntimos de corona, quedando todavía un pequeño remanente para crecimientos ulteriores. En consecuencia, se está levantando ya en Estocolmo una fábrica para empezar produciendo 2 millones de bombillas al año, sin perjuicio de subir luego hasta donde convenga.

Noruega.

Hacia 1860 se fundaron en Noruega bastantes cooperativas, a impulso de las noticias recibidas de los felices resultados obtenidos por las Sociedades inglesas. Fracasaron por exceso de empirismo y la falta de un conocimiento suficiente de la teoría y la técnica de la Cooperación.

La idea resurgió luego con mayor fuerza y mejores guías. En 1894 se fundó la cooperativa de Cristianía (hoy Oslo) bajo la inspiración del Sr. Dehli, que había estudiado a fondo los métodos rochdalianos. El éxito fué entonces completo, y se tuvo

modelo para las muchas fundadas posteriormente. Hoy se cuentan cerca de 400 con 95.000 socios y un giro anual de 110 millones de coronas. Hay una federación con el doble papel de unión moral y cooperativa mayorista. Tiene de notable el que en ella están todas las cooperativas de consumo del país, salvo rarísimas excepciones.

Finlandia.

Detalle característico de la cooperación finlandesa es el haberse desarrollado a impulso de un organismo central y nacional, la asociación *Pellervo*, cuya creación (2 octubre 1899) fué debida a Gebhard, profesor de la Universidad de Helsingfors. Data, pues, el movimiento de los comienzos del siglo, pero sus progresos fueron vertiginosos. Hoy cuenta Finlandia con más de 3.500 cooperativas, de ellas cerca de 800 de consumo. El número total de socios se calcula en 550.000, o sea, algo más de un cooperador por cada seis habitantes. Esto supone que las cooperativas finlandesas comprenden los dos tercios de la población.

La «Wholesale» escandinava.

Es del mayor interés señalar que, en 1918, las tres cooperativas mayoristas de Suecia, Noruega y Dinamarca fundaron la *Nordisk Andelsforbund*, el primer almacén internacional de compras en común. El importe de sus operaciones en cada uno de los últimos años viene a equivaler a unos 30 millones de pesetas. Recientemente ha ingresado Finlandia en la combinación.

Rusia.

Las primeras cooperativas se fundan en 1865, pero el movimiento no tomó desarrollo hasta treinta años después. El régimen zarista estorbó mucho el crecimiento de las cooperativas, salvo las de crédito del tipo Raiffeisen, que fueron protegidas y tuteladas. Al comenzar la guerra había unas 25.000 cooperativas, de ellas 10.000 de consumo. Un 40 por 100 de la población total estaba incluida en la Cooperación.



Moscou.—Hotel para empleados del *Centrosoyuz*.

La enorme extensión del Imperio indujo a agrupar las cooperativas de consumo en 301 uniones regionales, para formar con todas ellas la Unión Central de Sociedades de Consumo de toda Rusia (abreviadamente, en ruso, *Centrosoyuz*).

Después de la revolución de marzo, el Gobierno provisional creyó ver que, en medio de aquel caos, el gigantesco mecanismo cooperativo era el único medio hábil para lograr el avitamiento del pueblo. Las cooperativas fueron transformadas en algo así como una maquinaria nacional para la distribución y cambio de productos. Por decreto del 20 de marzo de 1920 quedó nacionalizado el movimiento cooperativo. Todos los habitantes fueron investidos del derecho de socios. En opinión de unos, ello fué una medida salvadora. En opinión de otros, fué sencillamente una incautación. Alguien dijo que la cooperación rusa había dejado de existir. En 1921 se devolvió a las cooperativas parte de su autonomía. Y un nuevo decreto del 28 de diciembre de 1923 declaró que, en lo sucesivo, toda persona podría libremente ingresar en las cooperativas y retirarse de ellas. Este fué el resurgimiento de la cooperación rusa, hoy más extendida y pujante que nunca. Hay 30.000 Sociedades de consumo, con más de 12 millones de socios.

Aunque hoy no sea toda ella de espíritu netamente rochda-

liano, la Cooperación es la única cosa de Rusia que, habiéndole alcanzado la catástrofe, ha subsistido y hasta tomado nuevo impulso.

La experiencia rusa ha probado además la poca eficacia de la cooperación obligatoria y la inconveniencia de darle carácter oficial.

Otros países europeos.

La Cooperación rumana comenzó en las ciudades hacia 1870, pero luego se hizo predominantemente rural. Es rasgo característico la acción propulsora de Estado, ejercida desde 1903 por una especie de Junta central creada por ley de esa fecha. La Cooperación está allí íntimamente ligada con la colonización interior y con la reforma agraria, que ha multiplicado extraordinariamente el número de pequeños propietarios en los distritos llanos. Son curiosas las cooperativas forestales rumanas, las cuales no agrupan a los propietarios, como en Finlandia y otros países, sino a los trabajadores que emprenden la explotación de algún bosque, las más de las veces propiedad del Estado.

En Hungría, la organización cooperativa más antigua y poderosa es la denominada *Hangya* (La Hormiga). Sirve a la vez de almacén cooperativo al por mayor y de Unión Cooperativa. Agrupa en su seno 2.000 Sociedades (rurales en su gran mayoría), con un total de 800.000 socios. Atiende a la vez a la distribución de artículos de consumo y efectos para la agricultura y a la venta de los productos de las industrias domésticas de los campesinos asociados. Sus operaciones pasan de 7.000 millones de coronas al año.

Checoslovaquia es uno de los países en que la Cooperación ha tenido más rápido desarrollo. Las cooperativas de consumo aparecieron allí hará medio siglo, pero los grandes avances son recientes. El Estado favorece y protege el movimiento de un modo eficaz. La diferencia de lenguas y de razas ha hecho que los checos, de un lado, y los alemanes, de otro, tengan sus Sociedades de consumo, su cooperativa mayorista y sus Bancos. En cambio, a partir de 1921, se consiguió reunir a todas las organizaciones agrícolas en la «Centrkooperative», que comprende ocho Uniones, con 5.800 cooperativas agrícolas. En conjunto, predomina en Checoslovaquia el espíritu de la cooperación rural.

Aunque no dejó de haber antes algunas cooperativas, la extensión grande del movimiento en Polonia arranca del tiempo en que se reconstituyó la unidad nacional; es decir, después de la guerra. Ahora hay más de 5.000 cooperativas de consumo, con un total de millón y medio de asociados. Hay varias Uniones nacionales, según las diversas orientaciones, pero ya se manifiesta una tendencia marcada a la unificación o, cuando menos, al trabajo común y a la mutua ayuda en el terreno económico. Es uno de los países en que primero tomaron gran desarrollo las cooperativas escolares.

Dentro de su pequeñez, Estonia, Letonia y Lituania, los tres Estados bálticos desgajados del imperio ruso, son el más acabado ejemplo de cómo puede extenderse y consolidarse la Cooperación, con celeridad asombrosa, en un país nuevo, fundamentalmente agrícola y relativamente pobre. Casi todo se hizo allí después de la guerra. Más de la mitad de la población está ya incluida en el movimiento cooperativo. Hay cerca de 4.500 cooperativas (en su mayoría agrícolas) para poco más de cinco millones de habitantes, que suman las tres pequeñas Repúblicas. La enseñanza de la Cooperación forma parte de todos los planes de estudios, desde la escuela primaria hasta la Universidad. Hay un Comité cooperativo común para asegurar la colaboración entre las organizaciones de los tres Estados.

Del examen de los hechos expuestos se deducen algunas observaciones que importa señalar:

Contraoponer la cooperación de las ciudades a la cooperación de los campos sólo ha servido hasta ahora para estorbar el desarrollo de una y otra. La armonía y buen acuerdo entre ambas la favorece por igual y en amplia medida.

En los países fundamentalmente agrícolas, puede ocurrir que la Cooperación se inicie en las ciudades, por la mayor práctica de asociación y la mayor facilidad para la difusión de las ideas nuevas. Pero en tales países, la Cooperación, ni siquiera la de consumo, no adquiere verdadera importancia mientras no llega a los campos.

En cambio, cuando la idea ha prendido en la masa rural y hay suficiente conocimiento de la materia, bastan pocos años para organizar cooperativamente a un país. Si se acierta a comenzar bien por la producción agrícola más característica, los éxitos en las demás ramas son fáciles y rápidos.